

Los Niveles de la Teoría Arqueológica

David H. Thomas

**Serie
Fichas de la Cátedra
Fundamentos de Prehistoria**

Coordinadores de la Serie.

Ana. M. Aguerre y José Luis Lanata

OPFyL.

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires



Buenos Aires,

Argentina

2002.

Los Niveles de la Teoría Arqueológica

David H. Thomas*
Archaeology. Down to Hearth.
2da. Edición
1999: 43-47
Harcourt Brace College Pb., New York.

Traducción: J.L.L.#

Introducción

Definiremos la teoría en tres niveles fundamentales: la teoría de Primer Rango, de Rango Medio, y la Teoría General. Ésta es una distinción crítica porque el resto de este libro se organizará tomando estos tres niveles secuenciales de la teoría arqueológica.

El primer nivel está dado por la *Teoría de Primer Rango*. Esta son las observaciones que surgen de la mano del trabajo de campo arqueológico. Aunque podamos estar acostumbrados a pensar en tales observaciones como datos o hechos, veremos más adelante en el libro por qué incluso los hechos básicos de arqueología realmente son teorías.

La *Teoría de Rango Medio* conforma el segundo nivel y es la que conecta y enlaza los datos arqueológicos con los aspectos pertinentes de la conducta humana que los produjo. Ésta es una transición crítica porque transforma los datos arqueológicos visibles, fácticos y concretos, en lo que arqueológicamente es invisible; la conducta humana. Fundamentalmente, construir teoría de rango medio involucra la aplicación de determinadas metodológicas específicas que veremos más adelante.¹

Finalmente, la *Teoría General* es la que construye el armazón general del entendiendo la condición humana. La Teoría General no es específica a la arqueología, sino implica una pregunta intelectual. Algunas teorías generales pueden ser muy científicas, otras no. Algunas teorías generales pueden ser adaptativas, otras no. Algunas teorías generales involucra factores estrictamente biológicos y/o ambientales; algunas involucran sólo causalidad cultural; en tanto que otras tratan de combinarlas.

* *N.T.* David Hurst Thomas es Curator of Anthropology at the American Museum of Natural History, New York, y del National Museum of the American Indian y miembro de National Academy of Science. Doctorado en University of California, Davis, es autor de numerosos libros, monografías, y los artículos científicos. Entre ellos se destacan sus manuales *Archaeology* (1979, 1989 y 1999), *Prehistoric Lifeways in the Great Basin Wetlands: Bioarchaeological Reconstruction and Interpretation* (2000), *Skull Wars : Kennewick Man, Archeology, and the Battle for Native American Identity* (2000), *Columbian Consequences: The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective* (1991), y *The Archaeology of Monitor Valley* (1984).

La Cátedra agradece a D.H. Thomas la colaboración prestada para con la presente traducción.

¹ *N.T.*: Como mencionaremos este nivel fue el que más se desarrolló durante el apogeo de la New Archaeology.

La Teoría Arqueológica de Primer Rango

Es muy frecuente que los discursos metodológicos-teóricos-prácticos se pierdan en la abstracción, y a veces se divorcien totalmente de la realidad arqueológica. Para evitar este problema, empezaremos nuestra discusión de Teoría de Primer Rango en Arqueología mirando a la naturaleza del dato arqueológico. Los arqueólogos de alguna manera acordamos que existen una serie de categorías básicas del registro arqueológico. Ellas son el artefacto, los restos orgánicos, la evidencia paleoambiental y los sitios arqueológicos.²

Los datos, la información que los arqueólogos obtenemos, provienen de las observaciones que hacemos sobre alguna o un conjunto de las categorías mencionadas. Cada observación que hacemos está específicamente diseñada para contestar una o más preguntas. Estas pueden ser ¿cuántos años tiene una determinada sección de un sitio? ¿Por qué se eligió estar ese lugar y cuánto tiempo se ocupó? ¿Qué comieron y cómo lo hicieron? ¿Qué tipo de organización sociales pudieron tener?, entre otras tantas. Cada pregunta a su vez requiere un set diferente de observaciones. Pero también pueden hacerse observaciones de diferentes tipos a los mismos objetos, dependiendo ello del marco teórico general de cada investigador. Esto es lo que caracteriza hoy en día a la arqueología; los objetos de estudio pueden ser vistos desde perspectivas múltiples. A veces nos preguntamos por el tiempo, otras consideramos la adaptación humana. A veces nos hacemos preguntas por la religión y la organización social; otras veces hurgamos en la mente y la estructura cognitiva. A veces trabajamos como científicos relativamente objetivos, mientras que en otras un acercamiento humanístico más subjetivo puede ser más conveniente.

La perspectiva teórica puede variar radicalmente de investigador a investigador, pero los objetos arqueológicos permanecen igual. La Teoría de Primer Rango empieza con el registro arqueológico en un sentido amplio, generando datos sobre estos objetos. Algunos datos consisten en observaciones físicas. Por ejemplo, un artefacto –i.e. raspador- fue confeccionado en a) obsidiana, b) tiene 21.5 mm. de largo, y 12.5 mm. de ancho y c) pesa 6.1 gramos. Esta información contiene tres datos observacionales, realizados en el mismo objeto arqueológico. Otros datos serán los del contexto de procedencia. Por ejemplo: el raspador fue encontrado en la unidad B-5, a 12 cm. N y 66 cm. E y a 56 centímetros debajo del nivel 0 de referencia. Esta observación pone ese artefacto en un sistema de coordenadas tridimensional.

Puede hacerse un número infinito de observaciones en cualquier objeto arqueológico: las distancias, los ángulos, los pesos, las composiciones físico-químicas, las técnicas de manufactura, etc. Pero en la práctica los datos arqueológicos consisten en una serie relativamente estandarizada de observaciones descriptivas. A este nivel, los datos arqueológicos deben ser relativamente objetivos y, si es posible, reproducibles por el investigador.

La Teoría Arqueológica de Primer Rango también analiza la información que se obtiene de los restos orgánicos y ambientales evidenciados en los ecofactos. Por ejemplo, a menudo se recuperan en los contextos arqueológicos huesos, generalmente fracturados, de diferentes animales. Estos restos óseos son comúnmente identificados al nivel de taxa -i.e. si son de ciervo-

² *N.T.*: ver detalle de estos temas en Renfrew y Bahn 1993: 45-46, dentro de la bibliografía.

así como de que sección del esqueleto proviene –i.e. vértebra, fémur. También se generan los datos sobre la condición del hueso.³

En definitiva, las generalizaciones que producimos dentro de la Teoría de Primer Nivel son las clásicas de la arqueología: tiempo, espacio, y forma. La Teoría de Primer Nivel no se refiere al registro arqueológico en cuanto a conducta humana. La teoría a este nivel muestra meramente la existencia de regularidades, semejanzas y diferencias en el registro arqueológico que deben ser explicadas.

La Teoría Arqueológica de Rango Medio

La Teoría Arqueológica de Rango Medio se centra tanto en preguntas más específicas como también metodológicas. Pero en ambos casos, la Teoría de Rango Medio conecta y enlaza los datos arqueológicos específicos con determinados aspectos -inferidos- de la conducta humana que lo produjo. En este nivel, se hace una transición crítica, pasando de lo arqueológicamente observable -los “datos” del nivel anterior- a lo arqueológicamente invisible -las conductas humanas. Pero ¿cómo es esa transición? La respuesta es bastante simple si recordamos lo que es el registro arqueológico: la evidencia material, contemporánea, dejada por personas del pasado – aunque este último sea ayer nomás. Estrictamente hablando, el registro arqueológico está compuesto sólo por elementos estáticos -i.e. artefactos, ecofactos- que sobreviven en hoy.⁴ La conducta dinámica que produjo o interactuó con estos objetos arqueológicos no existe más.

Los arqueólogos dedicados a este tipo de estudios metodológicos invierten su tiempo analizando las situaciones en las que conductas arqueológicamente relevantes aún están sucediendo y son visibles, formalizando las herramientas teórico-metodológicas por medio de las cuales la cultura material podrá traducirse en conductas humanas. La construcción de la Teoría de Rango Medio ha demostrado ser un área de la investigación sumamente productiva,⁵ y ha desarrollado diferentes estudios como la etnoarqueología, la arqueología experimental, y estudios de la cultura material moderna.⁶

Uno de estos campos metodológicamente orientado es la arqueología experimental. Los arqueólogos a veces dirigen experimentos controlados en los que fabrican, por ejemplo, sus propias herramientas de la piedra. Así, estudian las técnicas específicas del trabajo lítico para aprender cómo la conducta humana se traduce en evidencia arqueológicamente observable (por ejemplo cómo son los patrones de fracturas de las rocas, los gestos técnicos, y los desechos que se producen durante el proceso de manufactura). Los arqueólogos experimentales también dirigen estudios de la fabricación de cerámica, métodos de construcción de casas, técnicas de caza, entre otros. La investigación del rango medio también puede dirigirse hacia la etnoarqueología. Aquí

³ *N.T.*: Este tema es ampliado en Muñoz 2001 Ficha de OPFyL, dentro del programa de la materia.

⁴ *N.T.*: Esta es la idea de que el registro arqueológico es “tiempo transgresivo.” Si bien tiene su origen en un tiempo pasado, lo tenemos hoy, y con ello intentar ver las conductas humanas con las que se relacionó.

⁵ *N.T.*: Este tema es ampliado en el punto 2.c. del programa.

⁶ *N.T.*: Algunos autores le dan un carácter más metodológico y las denominan investigaciones o estudios de rango o alcance medio. Otros en cambio no ven la necesidad de hacer una distinción concreta entre teoría y método ya que consideran que “*los conceptos analíticos del arqueólogo forman parte de una serie de métodos en la misma medida que los instrumentos de laboratorio*” (Renfrew y Bahn 1993:10).

4 Fundamentos de Prehistoria

los arqueólogos observan los contextos culturales actuales para ver las conductas que producen determinadas estructuras de registro arqueológico.

La Teoría General en la Arqueología

La Teoría General proporciona un armazón de referencia a los arqueólogos que estructura la manera en que se ve mundo. La Teoría General no es específica a la Arqueología; se aplica a toda pregunta intelectual sobre la condición humana. La Teoría General intenta interrelacionar los conceptos de alto nivel, sin la necesidad de responder a observaciones específicas. Podemos decir que sus propuestas no están dirigidas a la comprobación empírica o a su rechazo; los investigadores tienden a creer en un cuerpo teórico general por razones que en general son muy personales. Esto hace que a veces la teoría de alto nivel a veces se llama “estrategia de investigación”: la tendencia teórica general de cómo el investigador percibe a la humanidad, estructura sus preguntas sobre el presente y el pasado, y cómo interpreta las respuestas que recibe. Las Teorías Generales varían de acuerdo con el grado en que pueden testearse las proposiciones que de ella derivan. Pero una Teoría General nunca es buena o mala: tan solo es apropiada para contestar las preguntas que nos hacemos, o no lo es; y cada uno de nosotros es libre de juzgar lo que significa “apropiado” en cada caso.